

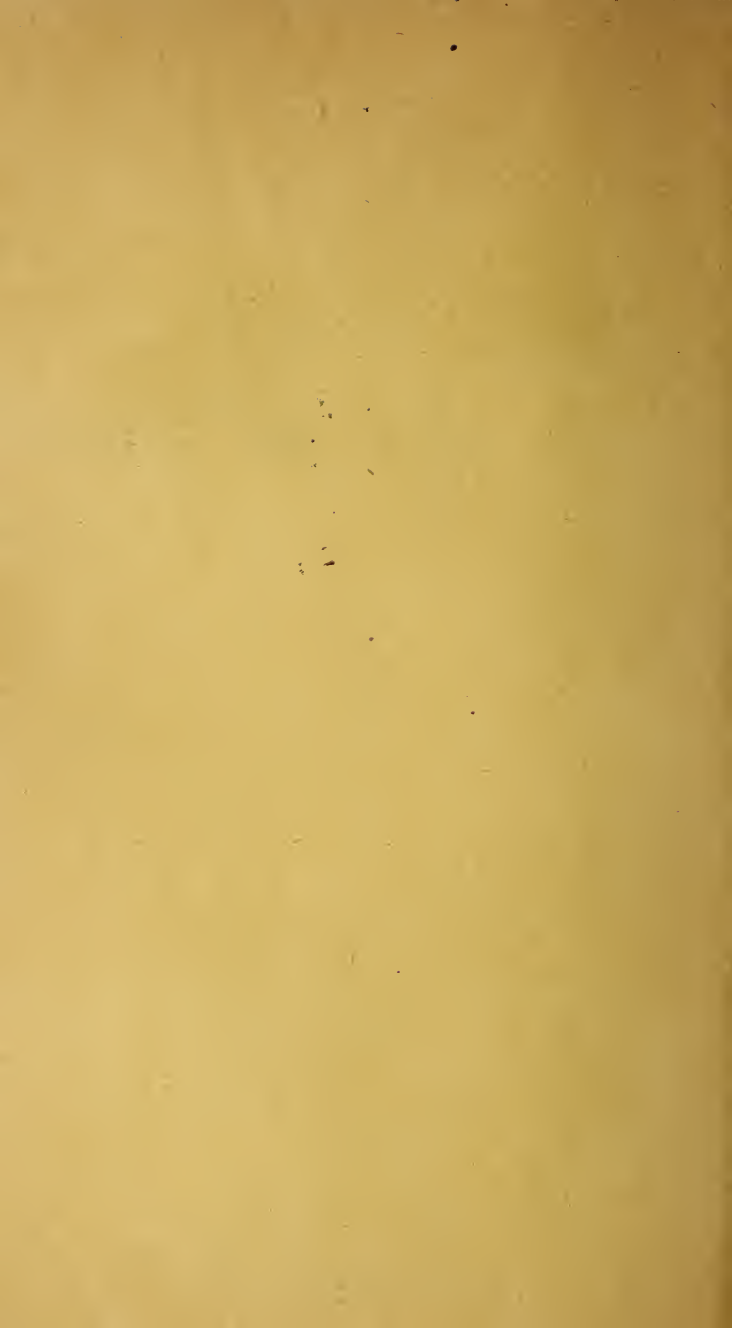
P. VINDEL
LIBRERO
ANTIGUARIO
9, Calle del Prado, 9.
MADRID

4732

Ortiz (José)

La flor del zapallo

Buenos Aires, 1858



50 - 1.861

LA FLOR DEL ZAPALLO.

PARODIA DE

"FLOR DE UN DIA,"

Capricho Melo-Mímico-Traji-Cómico-Dramático-
Burlesco.

EN UN ACTO.

POR

D. José Ortiz.



Buenos-Aires.

Imprenta de la "Reforma", Representantes 71.

1858.

El autor perseguirá ante la Ley á los que reimprimen
esta obra sin su consentimiento.

LA FLOR DEL ZAPALLO,

PARODIA DE

“FLOR DE UN DIA,”

Capricho Melo-Mímico-Traji-Cómico-Dramático-
Burlesco.

EN UN ACTO.

POR

D. José Ortiz.

PERSONAJES.

Bartola.	}	El Pelon tio Raposa.
Celestina.		El tio Anguila.
Diego el Cabrero.		El Ruin.
El tio Marquez Mortero,		El Cisquero.
Tio Jùas, carbonero.		El Tio Mordaza.



Buenos-Aires.

Imprenta de la “Reforma”, Representantes 71.

1858.

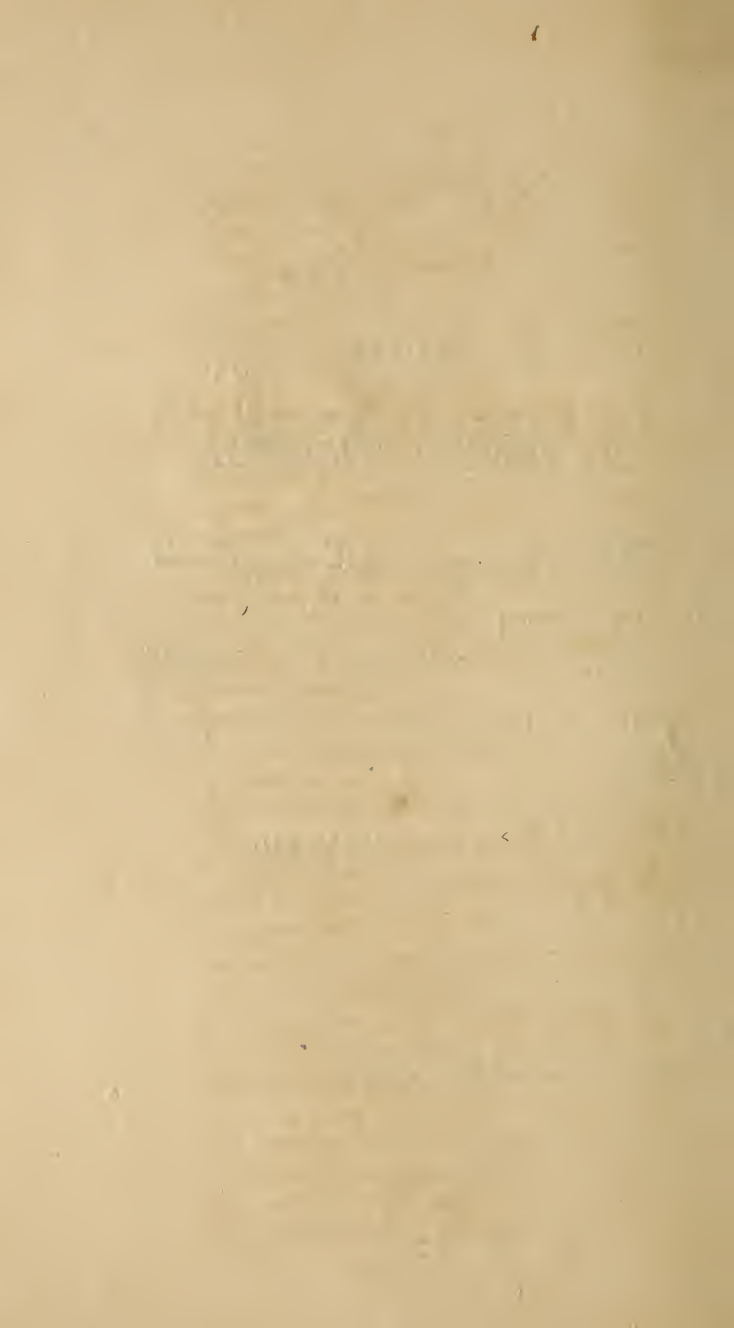
AL SEÑOR

D. JOSÉ M. FLORES.

Pobre, pobrisimo es el tributo que le rindo: no se canse Ud. en encontrarle mérito, no le tiene; es únicamente una indeleble muestra de la tiernisima amistad que le profeso.

JOSÉ ORTIZ.

Buenos Aires—Mayo de 1858.





LA FLOR DEL ZAPALLO.

ACTO ÚNICO.

Taberna en casa de Pelon: mesa, bancos, sillas,
jarro y vaso.

ESCENA 1ª

EL PELON Y BARTOLA.

*El primero bebiendo del jarro, y la segunda
leyendo un romance.*

Bart.—Qué bueno que debe ser
vivir en un olivá.

Pelon.—Es una via arrastrá.

Bart.—Pues yo la quisiera hacer.
Es muy hermoso, señó,
vivir en lá compañía
der bravo de Andalucía,
donde nunca nos dé er só.
Por entre esos olivares
esecondíos como perros,

ó juyendo por los cerros
desafiando pesares.

Pelon.—Segun tesplicas mugé,
parece que tú has corrió
esa vía, ó que has leío
esa pintura.

Bart.— Puasé:
No me ha visto usted enreáa
con romances de á dos cuarto,
siempre metia en mi cuarto
pa poerlos mascuyá?

Pelon.—Tambien fui cuando muchacho
contrabandista temío,
y nunca fuera cojío
sino hubiera sio borracho.
Un dia, como San Alejo
dentro un arbo me metí,
y me cazaron ayí
como si fuera un conejo.
Me ataron bien esta pierna
en Seuta catorce años;
y yeno de desengaños
puse al fin esta taberna.
Antes tuve relacion
con er padre der cabrero
que estaba de baratero:—
era un famoso ladron;—
y para que lo comprendas
er tío Diego . . . esta es la fija!
por que le diera mi hija
medió pá poné esta tienda.
Yo no sé que eslo que jago
ni lo que dejo de hasé,
pues nadie viene á bebé
en mi taberna ni un trago.
Y viendo que era una guasa,

y una guasa muy cargante,
me jise yo mi marchante
y tóo se ha queào en casa.
No nos queda qué comé;
er vino se vá acabando:
Diego está prevaricando:—
Te quieres casá con er?

Bart.—¿Crée usté que pué apagarse
con aseite una torsía?

Pelon.—Se puede, si está ensendía,
y se apaga con soplarse.
Tú has visto que un vendabá
apaga achones de viento:
que er só sale y sin pimiento
por un pimiento se dá?
Que bajas por un bayao
y subes pó una pendiente,
y que er mejor aguardiente
es er de treinta y cuatro graos?—
Pus yo que tu pare soy
y que espichare muy presto.
yo te quiero enseñar esto
Estás Bartola?

Bart.— Ya estoy.

Pelon.—No mires á las estrellas;
que en este mundo, Bartola,
si te queas á la cola,
hay menos ellos que ellas
mas con el jarro y la botella.

ESCENA 2ª

*Bartola, y el tio Juas por el foro con un
libro en la mano.*

Juas.—Buenas tardes, Bartolita.

Bart.—Señor Juas. ¿y mi Diego?

Juas.—Se queó ensendiendo fuego
para hacerse de comé.

Er viene aluego, y me dijo:—
tio Juas, sin dilasion,
yévela usté el Robinson
á mí niña pá lée.

Bart.—¿ Quié usté contarme, tio Júas,
por qué de él no se separa,
y por qué yeva la cara
de esa manera tisaná?—

Júas.—Presisamente es mi fuerte;
y muchas veces yo jablo
jasta con el mismo diablo,—
Se lo voy á usté á contá.
La tisne de mi cara
usté conocerá, si no lo ignora,
que viene del carbon. Que por fortuna,
cuando pude escapar de la caena,
fuí carbonero en Osuna
y en er pueblo que llaman de Marchena
yo fuí contrabandista,
y dieron en desí que me encontraba
lo que nadie perdía,
y al presidio de Seuta me llevaron.
Un niño tuve ayí, ; vírgen María !
y tambien su caena le colgaron.
Un dia que el muchacho
à un presídario le robó el pañuelo,
vino el cabo que estaba algo borracho,
y como el que sacude alguna estera,
al muchacho sacude con la vara.
Me puse hecho una fiera
al ver que un erceomo era su cara,
le tiré una peluda
por no desir pelada á la cabeza,
que si á un ojo le dá, salta sin duda
como salta el tapon de la cerveza.
Me escapé sin tardanza

sin saber como fuè, por la espesura
y me llevé á mi hijo.
De pronto oi un silvido
salir de entre unas quiebras
y ví que no teníamos mas nido
que el nido que les sirve á las culebras.
Ya el sol esclaresía,
pero aquel silvidito no paraba;
la sangre por mis venas no corria,
que mi sangre es desente . . . paseaba ;
y al alumbrar mejor la luz der día
miré que una culebra se asomaba.
Yo en culebras no estaba muy versátil:
cuando sentí un pelote muy sertero
que uno detrás de mí tiró ligero
la cabeza aplastándole al volatil.
Entonces dijo, quítale el capuyo,
la camisa ó la piel mientras yo yego,
y yo le obedecí como un Zambuyo,
por que

Barto.— Vamos, ¿ por qué ?—

Júas.— Porque era Diego.

Entre arroyos y charcos
del yanto que á mis ojos se asomaba
jnré siempre servirlo, por San Marcos,
patron de Diego, si es que se casaba.

Barto.— Él le dé lo que falta ya le hacia:—
dinero y libertá.

Júas.— Y á usted, Bartola;—

Que usted conoserá si yega el dia
que con cinco ó seis mas ... quiere á usted

(sola.

Se marcha haciendo una cortesia grotesca.

Barto.— Pero soy la favorita
que le voy á echar el guante,
y no se escapa el tunante.

ESCENA 3ª

Bartola y el tío Marquez Mortero con manta y tabuco.

Morte.—Es usted, cara bonita,
con perdon de usted, donseya?—

[*Bartola hace un gesto afirmativo.*]

Hija der tío Pelon?

Pues traiga usted sarchichon.

(*Se sienta al lado de la mesa.*)

Un vaso y una boteya.

(*Bartola entra y vuelve á salir con lo que se le ha pedido, y al mismo tiempo sale el Pelo.*)

Morte.—Tío Pelon! . .

(*Levantándose y dándole la mano.*)

Pelon.—Señó Mortero!

¿Puedo saber lo que pasa
que viene á bebé á esta casa
el mejó de los torero?—

Morté.—No vengo por er licó,
que toreando en Jeré
conosí á cierta mujé
que verlo á usted me encargó.
Eya se yama Catana
y está la pobre perdía

Barto.—(*Sentándose.*)—Yo no conosco á mi tía.

Pelon.—(*Idem.*)—Ni yo conosco á mi hermana.

Morte.—(*Sentándose y bebiendo.*)

Eso es una ingratitú!

La pobre está muy malita
y un socorro nesedita,
que le vuelva la salú.

Pelon.—Y quién me socorre á mí?
si en el tiempo que aquí estoy,
no he visto entrar jasta hoy
un marchante por aquí.

Dejemos esas tontera,
y hablemos de usted, Mortero.

Morte.—Yo soy er mejó torero,
pero desde la barrera.

Pelon.—Me han dicho que usted es machucho
en la puntiya y el laso.

Morte.—Para dar un cachetaso
na es presiso estudiar mucho.

Pelon.—¿Y le tiene usted afision?

Morte.—Mataór de toros fui,
pero despues me juí
y me he metío á ladron.
Estoy ya desconsertáo,
porque quise á una mugé
que se fué con su gaché,
y estoy de vivir cansáo.
Yo, que me metí á torero
tan solo por mi Manola;—
cuando se me fúé. Bartola,
me dejó aquí un jormiguero.
(*Come y bebe al mismo tiempo.*)
Leones que se desatan
toros bravos que me mugen,
mil panteras que me rugen
y culebras que me atan.

Bart.—Jesús y qué algarabía!

Morte.—No se asuste, } ccrason,
que es una ponderasion,
porque yo nada sentía.

Pelon.—No se atreva usted á desí
que el agua no ha de bebé,
que cse vino que usted vé
está bautisao por mí.

Morte.—Mardita sea mi fortuna
y la luz de una pajuela.

Bart.—No hay que hechar tanta candela
que al cabo encontrará alguna.

Morte.—(*Acercándose á Bartola.*)
Si me querrá Carmelá ?
me voy à dejá queré.

Bart.—(*Acercándose tambien*) Si fuera yo su mugé,
no nesositaba má.)

Morte.—(*Levantándose y sacando dinero de la faja,*
tira una peseta sobre la mesa, y dice :
Esto navega con remo.
Vayan esos cuatro reale.

Pelon.—Que Dios lo libre de male !

Morte.—(*Aparte á Bartola, marchándose.*)
Bartoliya . . nos veremos.

ESCENA 4ª

Bartola y el Pelon.

Pelon.—(*Volviendo desde la puerta.*)
Qué francote y que garboso
es el tio Marquez Mortero !
Es uu ladron cabayero !

Barto.—Es verdá que es muy buen moso ?
Y olvidará á la jilí
que le dió tan feo pago?

Pelon.—Tóo se olvía con un trago.

Bart.—Es verdá ?

Pelon.—Verdá que sí :
el que la jase la paga :
el cariño es una mecha,
si aseite no se le echa,
sin mas remedio se apaga.

ESCENA 5ª

Dichos y Diego.

Diego.—Mardita sea mi suerte !

Bart.—Diego, qué te ha sucedido ?

Diego.—Que er cosario me ha traído
esta carta que aquí vé.—[*La saca.*]

Bart. —Es quisás de una quería?
No me tengas con reselo,
que le voy á arrancá er pelo . . .

Diego.—Es de mi padre mugé.

Felon.—(*Bebiendo del jarro é interrumpiéndole*)
Y qué te dise tu padre?

Diego.—Tómela usté tío Raposa,
verá usté que es una cosa
que me quita la salú.—(*Se la dá.*)

Pelon.—(*Calándose unas antiparras y limpiando*)
No entiendo estos garabatos! (*el papel.*)

Diego.—Que está usté borracho infiero.

Pelon.—(*Lée.*) “Churriana, seis de Enero,”
Y mas ariba una crú :

“*Diego* : sé que tu cabeza
“la acaban de pregoná,
“y que te van á ajorcá
“en Seviya con gran priesa.
“Por si te sirve de argo
“er consejo que te doy,
“vente conmigo, que hoy
“tengo la gente á mi cargo.
“Quiero ver con regosijo
“reconcomios y pesares
“á *Diego* por que es mi hijo
“y por que yo soy su pare.
“Aquí tengo una cuádríya
“de gente de pundonó,
“que sacan medias y tóo
“sin tocar las pantorriyas.
“*Joseliyo* el quitas motas
“le ha sacáo á un cabayero
“los carsetines, salero,
“teniendo puestas las botas.

“Tú serás el capitan
“y traete en tu compañía
“á Bartola la esguasnía
“que tóos la respetarán.
“Que si eya sale tan fina
“como me salio tu mare,
“te pondrá, como á tu pare
“una corona de espina.
“Por Dió, por Dió, vente á prisa,
“que si no lo hases lijero,
“prontó te olerá el gargüero
“á sustancia de tomisa.”
(*Dá la carta á Diego y dice á su hija*)
Vete á haser el amasijo
y ponte luego á fregá.

ESCENA 6ª

Los mismos, menos Bartola.

Pelón.—(*Echando vino en un vuso y dándoselo á Diego.*)

Bebe un vaso.

Diego.—Bien está.

Pelón.—(*Aparte.*) Vaya un pare y vaya un hijo !
Para qué andá con rodeos
ni preguntarte naita !
Yo sé que te desepita
y eya se chupa los déos.
Eya se iría contigo
y tú te la yevarías,
y yo á los dos ó tres dias
me quearía como un jigo.
Ahora bien, si eya se vá
no vuelvo á probar bebia,
y la taberna perdía
de ese modo quedará.

Ya sabes que si yo vivo,
es por que el vino me alienta,
que ya paso de noventa
y yo no estoy de resibo.

Diego.—Y dígame usted... ¿es rason (con mal modo)
que usted conserve la vía?

Felon.—(Haciendo pucheros y dando un traspie.)
No probaré mas bebía.

Diego.—Guiyaré solo. Pelon. [Despues de una
pausa.]

Pelon.—(Abrazándolo)—Y si vas á pescá ranas
yo te enviaré, muchacho,
la bendision de un borracho
aunque ya no peine canas. (Dándose en la
calva)

Diego.—Que venga Bartola acá
usted ya no jase farta.
(El Pelon hace señas por la izquierda,
como que llama á Bartola.)
Antes de entregar la carta
mas quisiera reventá.

ESCENA 7^a

Los mismos y Bartola.

Diego.—Si oyes contar de un bárbaro la historia,
(Cojiéndola de un brazo)
ya que el que no se acuerda es el que
(olvida....

¿tendrás un nicho para mi memoria?

Bart.—El nicho lo tendré toda la vida.

¿Me volverás la fior azapallada (arran-
cándosela de la cabeza)

que para tí solito fué cojida?

Diego.—En lugar de esta flor tan marchitada
[Oliéndola]
mas quisiera un zapallo en la comida,

Bart.—A Dios; que no me olvides.

Diego.—No te olvido

Le doy si usted consiente un arrechucho?

(*Al Pelon*)

Pelon.—Dáselo; pero no la aprietes mucho.

(*El Pelon se echa vino en un vaso y bebe: despues observa que siguen abrazados y los separa.*)

Que eso no es pá engordar.

Diego.—Adios, cupido!

(*Tirándole un beso y marchándose por el foro.*)

El Pelon recoge el jarro y los vasos y se
(*vá por la izquierda.*)

(*Bartola poniéndose una mantilla.*)

Bart.—Diego se vá:

mi pare está muy viejo:

voy á Mortero que me dé un consejo.

(*Se vá por el foro.*)

ESCENA 8ª

Mutacion : Casa blanca :—Cornicopias, sillas ordinarias y velas de sebo en botellas.

(*Salen, el Tio Anguila, el Ruin, el Cisquero, y el Tio Mordaza.*)

(*El Ruin con un trozo de bacalao, grande, y media telera de pan; se sienta á la derecha al lado de una mesa, en la que habrá tintero, pluma y papel, jarro y vasos.*)

Angui.—Vaya, si está la fiesta que dá gusto!

No he visto otra mejor ni en Cartagena: es verdad que poniéndome en lo justo, bien se puede lucir con bolsa agena.

Morda.—La que no pagan bolsas ni bolsones es la muger de Marques, Bartolica.

Cisque.—Esa está siempre con retortijones.

Angui.—Yo sé un remedio que ni en la botlca;
pero está mas graciosa y mas flechera
con la cara entristá y enfurruña.

Ruin.— De noche con el gan lo está cualquiera:
otra cosa será verla de día.

Las mugeres compuestas, no lo duded̄,
se asemejan en todo á los palmitos:—
si quieres conservarlas, no las mudes
porque quedan peláas como mosquitos.

Angui.—Hijas del corazon; Que me las traigan.

Ruin.—A las viejas tambien? ¡Qué pelagatos!
vayan á los infiernos y que caigan
entre uñas cual ratones de los gato!

Angui.—Escucharme: á las vieja yo las quiero
porque á las niñas sírven de reclamo;
y por eso conquisto con salero
á las amas, pa luego ser yo el amo.
Mas yo que no soy tonto y que lo en-
(tiendo.

en una diversion saco partido:
me atraco bien; me achispo entre el es-
(truendo

y luego en un rinco quedo dormido.

Con la curda despues sueño primores:
me veo rodeado de muchachas,

cantando todas como ruiseñores

aunque están con perdon, algo borrachas

Una me da un apretón enre sus brazos,

las otras forman rueda y se pasean

y corren y me yenan de porrasos,

y al fin todo mi cuerpo lo estropean.

Otra me echa el aliento que trasmina
á pita ó á aguardiente, que es lomismo,
y los pelos que apestan á cosina

me refriega tambien por el bautismo.
Asomando despues entre guiñapos
dos brazos negros como la morsiya
la cama se prepara con los trapos
y se pone á roncar que es maraviya.
Esto es soñar: despues uno se estira
y se toma su chico de aguardiente;
que si lo que se sueña too es mentira
er viro que se bebe nunca miente.

Ruin. —No es mala una curda sorda;
á tí te gusta bebé,
á mí me gusta comé;
pero comé cosa gorda.
Una pierna de ternero
un atun en escabeche....

Angui. —Un cordel no hay quien te eche?
Jesú, y qué tragaéro !

Ruin. —De poco te has asustao !
Pues si yo me como un chancho.

Angui. —No es nada, dime; ese rancho ?

Ruin. — Un poco de bacaláo.
Me cargas por lo guason,
no sabes mas que molé:
er vino es pa enflanquecé,
pa engordecé er jamon.

ESCENA 9ª

Dichos, Bartola y Celestina.

Anqui. —Ay, cara de claveyina !

Bart. — No empesemos er fandango,
aentro está armao er tango;
vayan ustéés á jugá.

Angui. —No bailasté un jaleito ?

Bart. — Quiere usté no ser mas tonto ?

Ea, najese usté pronto.

Angui.—Ya me las voy á guiyá.

ESCENA 10^a

Bartola y Celestina.

Celest.—Te casastes ar fin con er Mortero:

qué bien dice el refran, que el muerto

(ar joyo

y er vivo

Bart.—[*interrumpiéndola*]—Ya lo sé, que es muy

(certero !

mts ojos son por eso dos arroyo.

Mas reventó mi padre de un sueste,

y hablándome borracho como pudo,

tú lo sabes... me dió el consejo este: —

“yo pranto espicharé de un estornudo..

“vete á vivir si quieres con mi hermana,

“y si no te acomoda, te aconsejo

“que hagas, lo que á tí te dé la gana.”

Luego estiró la pata y murió el viejo.

Yo me vine á buscar al tio Mortero;

que al ver una mujer tan sinverguensa

al principio se jiso el retrechero;

¡pero un hombre no hay que yo no vensal!

Despues que me casé me he srrepentío;

el tío Marques tambien anda escamao;

ér sabe que si vive mi querío

lo dejaré por Diego muy plantáo:

(*Se oye dentro maullar un gato. Golpean*

fuertemente)

ahora yo no sé lo que he sentio:

oigo que dicen que ha resusitao:

¿y no oyes los palos que se escuchan

(dentro ?

[*Se levanta tragicamente*]

Ya oigo sus pasos de la tierra al centro,
Celest.—No señora; si es Mortero.

Bart.— Que la cara no me vea
que pinta que no lo quiero.
Ponme ese pañuelo é séa.

(Celestina coje un pañuelo que habia dejado Bartola sobre una silla al entrar. Se lo pone á su ama sobre los hombros y vá.)

ESCENA 11ª

Bartola y Mortero por el foro con un cesto de camarones y avios de pesca, [que deja al entrar.

Morte.—Por vía del otro Dios!
Si soy lo mas infelí,
juyendo siempre de tí
por poco me ajojo yo.

Bart.—Me alegre por caviloso.

Morte.—Dios te lo pague, mi via;
es mucho esta esposa mía.

Barte.—Cuenta y no hagas mas el oso.

Mort.—[*Se sientan.*.]—Me levanté muy temprano
con toda la caravana,
y monté como una rana
en el borriquiyo cano.
Ya sabes que es cojo y tuerto,
y le farta jasta er rabo:
con todo, es un burro bravo
que en poco me deja muerto.
Pero ér fué er que reventó:
yo saqué unos cardenale,
jugué luego unos reale
y el vizco me los ganó.
Me sentó mal la comía
y á pescar fuí camarone,

y para acortar rasone (*señalando al cesto*)
ahí está la pesa mia.

Pero ¡canario! ar salí
del arroyo de Cagancha,
mira toavía la mancha

(*señala los calsones y botines que trae lle-
nos de barro.*)

en un fangár me metí.

Empecé á manoteá,

pero estaba muy claváo,
cuando en el izquierdo láo
comenzó un hombre a chiyá.

Venia dentro de un carro,

y me gritaba—“Animá,

no se menée usté má

que está mu blando ese barro.”

Entonseces se me asercó,

y como er que arranca un cardo

ó se echa á cuestras un fardo,

lo mesmito me sacó.

Bart.— Tú eres muy agraesío.
¿Conviastes al carrero?

Morte.— Dijo que era baratero,
y ni una caña ha bebío.

Entonces le ije yo:—

“ya que no sea otra cosa,
venga usté luego á mi chosa.”

Bart.— Y dijo que sí?

Morte.— Que nó;

pero tanto porfié

que aluego dijo que sí. (*Se levanta.*)

Me parece que está aquí.

Bart.— Ojalá que fuera é.

ESCENA 12ª

Dichos y Diego.

*Mortero le echa el brazo por los hombros
á Diego, y lo trae á la escena.*

Morte.—Bartoliya: te fraigo un cabayero
que der barro á sacào á tu marío.

Diego.—Cara de rosa! Ay! [*al verla queda en
[una actitud ridícula.*

Bart.— (Cielos, el Cabrero!)

Morte.—(Si sus cabras tendrán macho cabrio...!)
(á Diego)

Ya debeis chanelar por la esperencia
que esta muger se encuentra pensativa.
porque sin duda siente que yo viva.

Es ancha mi muger... de la concencia
Eya sienta tar vez retortijones
y flatos y dolores de barriga;
mientras voy á guisar los camarones
requebrarse los dos, sin que se diga.

(*Toma el cesto de camarones y los avios
de pesca y se vá,*)

Diego.—(*Recorre la escena trágicamente: luego
baja y coge á Bartola del brazo.*)

“Si oyes contar de un bárbaro lá historia
“ya que el que no se acuerda es el que
(olvida,

tendrás un nicho para mi memoria ?

“Er nicho lo tendré toda la vida.”

Una mala muger medio yorando
conociendo que yo la camelaba,
me dió este par de coces rebuznando....

Bart.— Es mentira, que yo no rebuznaba.

Diego.— En ese nicho me dejé la vía,
me apreté el corazon para ti sola;

me puse mas chupáo que una torsía
para gustarle mas á mi Bartola.

Hoy rezando ó cantando, dime, acaba,
y no me dejes con la cara é mono:—
si á ta puerta ha yamáo mejor ardaba
me lo dices tambten... y me arrincono.

Bart. —Estoy pronta, si quieres á seguirte.

(Mortero que se habia asomado antes, se presenta al último verso de Bartola, ras-cándose la cabeza.)

Diego. —Cállate, miserable criatura

que acabas de salir de la basura,
¿qué mas quisieras tú para reirte?

Bart. —Te jablo la verdá: yo no te miento.

Si me dejas ahora, no lo dudes,
conmigo hará Mortero un escarmiento,
y morirán en flor tantas virtudes.

A una muger que dice lo que siente,
que diera por tu amor las asauras,
y que por tí no bebe ya aguardiente
¿la sacas Diego asín de las basuras?

Baja Mortero.

Mort. —Vete Bartola.

Bart. —No quiero.

Mort. —O à puntapiés te lo mando.

[Hace la demostracion y Bartola se vá cor-riendo por la izquierda.]

Mort. —Lo que estaba usté aquí hablando

Diego. —*(Con soflama)* No le achicará el sombrero.

Mort. —Si oí la conversacion:

Diego. —Entónses, por qué pregunta?

Mort. —*(Acercándosele)* Tiene usté navaja é pnta?

Diego. —*(Sin mirarlo)* Y la cielo en el riñon.

Mort. —Si usté yegára á sabé
que su muger se la daba

y que á un gaché camelába,
¿qué haría con el gaché?

Diego.—Como yo no me he casáo
no lo he pensáo todavía

Mort.—Pues cuando amanesca er día
lo dejo despanzurráo.

Diego.— Con la muger que usté tiene,
aunque me mate usté á mí,
usté no podrá viví

Mort.—Tiene usté miero?

Diego.— Só nene!
miero yo, cuando me trago
á los hombres ciento á ciento?

Mort.—Sin sentí ni un sentimiento,
en la misma monéa pago.
Voy á buscar las navaja.
A las sinco prevenio
en la disquierda der río.

Diego.—Prepare usté la mortaja.

ESCENA 13ª

Diego.

Diego.—Ay der que en mugeres fia!
Salió Adán der paraiso,
por comer lo que Eva quiso
por una breva podría.
Unos dicen que fuó breva
y otros que fué una mansana,
pero Adán era un Juan-Lana
que se la comió con Eva.
Si no le hubiera hecho caso,
eya sola la comiera,
quedando desta manera
sin mugé y sin embaraso.
Los hombres fueran dichoso,

sin tener muger ni madre
ni perrito que les ladre
ni por quien estar celoso.
Pero no, no pudo ser:—
la culebra ó la serpiente
tenia un gran descendiente
sobre el hombre y la muger.
Y por mas que yo me afano
en olvidar y en fingir
siempre me la encuentro aquí....
en donde pongo la mano.

(Señala al corazon.)

No tengo otra medesina
pá olvidar á esa mugé
si no me pongo á bebé.

*(Lo hace de un jarro que hay sobre la
mesa.)*

ó me achoco en una esquina.

*(Repara en un tintero y papel que habrá
tambien sobre la mesa.)*

Aquí hay tintero : me alegre ;
tambien hay pluma y papel ;
pues, señó la escribiré,
que no me estorba lo negro.

(Escribe.)

ESCENA 14^a

Diego, el tio Júas y despues Mortero.

Júas. —Aquí estoy porque he venio.

Diego. —A ver si te vás ligero.

Júas. —Tio Júas el Carbonero
nunca deja á su señó.

Diego. —Si te yegas á meté
en lo que tratando estoy,

te mardigo por quien soy
y te deajo solo yo.

*(Cierra la carta á manera de esquila an-
tigua, despues de haber metido dentro
algunas hojas secas.)*

Cuando yo salga de aquí
te yegas á casa.... ¿Estás?

Esta carta traes acá ; *(dándosela.)*

pero apandando la muy. *(seña de que
calle.)*

*Mortero—(que sale)—*Que espera usted aquí toavía?

*Diego.—*No tengasté ya mas dúas...

*Morte.—*Y qué jace aquí el tío Júas?

*Júas.—*El Júas lo será usted.

*Morte.—*Le dije á usted que á las sinco.
me esperàra en el arroyo.

*Diego.—*Son las cuatro, cara é boyo.

*Morte.—*Pero está aquí mi mugé,
y como es tan sin vergüenza
quiero quitarle ocasion.

*Diego.—*Merece usted ser...

*Morte.—*Chiton!

*Diego.—*Pues no la trate usted así.

*Morte.—*Es mi muger y la trato
como á mi me dá la gana

*Diego.—*Antes fué mia, tío Lana.

*Morte.—*Véngase usted ya á reñí.

ESCENA 15ª

El Tío Júas.

Se quiya con er ; se vâ :
no ha querio que lo siga ;
tengo un doló de barriga,
con este vino se irà

(Echa en el vaso y bebe)

Cumpliré la comision
y no tengamo jarate....

(Llega hasta la puerta y vuelve.)

Como quien mata un raton
que lo mate! que lo mate!

ESCENA 16^a

Bartola y Celestina, poco despnes el tio Júas y dos gallegos.

Celest.—Vamos, mugé no seas béstia....
qué te hase falta!

Bart.—Mi Diego.

Porque si él muere, sin dua
me vá á poner este cuerpo
táo verde de una palisa
con una vara Mortero.
Madre de la Candelaria,
cuatro velas te prometo
Si muere Mortero hoy
y no muere el que yo quiero.

(Se oye ruido dentro)

Oigo pasos de animales,
ó son pasos de gallego!
si fuera Diego, Dios mio!

Dios mio! si fuera Diego!....

(Sale el tio Júas con dos gallegos: estos últimos traen una pipa á palanca, que dejan arrimada á la pared de la puerta á una señal del tio Júas.—Este entreg^a una carta á Barto'a.

Bart.—Quién te ha entregao esta earta?

(El tio Júas se encoge de hombros.)

No me respondes, mastuerzo?

Será de Diego la letra ?

(El tío Juás dice que sí, gruñendo.)

Y que me manda aquí dentro ?

((Tentando la carta.))

Qué me manda en esa pipa ?

Es quisás porque está muerto ?

No me quieres contestar ?

Me tratas tú con desprecio ?

Juás.—No la miro astè la cara

ni hacerle caso yo quiero,

porque me ha dicho mi amo

que apande la mùi, salero.

Bart.—Pues dile que su Bartola

cuando le yegue su tiempo.

(Hace que llora)

que algun dia yegará,

díselo con sentimiento,

Será capaz de morirse

cuando no haiga otro remedio.

Parece que no me escuchas :

estás berracho, mostrenco ?

(Señas de que nó.)

En fin, le dirás toito

lo que por er yo paezco,

y si Dios no lo remedia,

esto será un sementerio,

y aquí morirá Samson

con todos sus fllistados.

Saluda groseramente el tío Juás y se vá

siguiéndole los gallegos

ESCENA 17ª

Bartola y á poco Mortero.

Bart.—Vaya que ha estado gracioso

tío Júas el carbonero !
Pero abramos esta carta
y veamos lo que es esto.

(*La abre.*)

Qué será estas hojas secas
que me ha metido aquí dentro.

(*Las saca y las tira.*)

Pero como se leé
por principios, cojo y leo.

Lee.—“Al recibo de esta, verás dentro
“la rosa cada vez mas deshojada ;
“por ella me veo yo como me encuentro
“marchito, sin olor, sin valer nada.
“Una pipa de puro vino añejo
“Te mando pá que comas y que armuereses,
“y recibe aunque tarde este consejo :
“El vino bien guardao nunca se tuerse.
“Con cariño verdaero
“ya que otra cosa no pué
“te dice á Dios el cabrero
“jasta el vaye de José.”

(*Léase esta carta sin sentido.*)

Al cabo me moriré ;
Ay muger mas infelí,
pero antes me beberé
el vino de esc barrí.—

Morte.—(*que sale.*) Tienes mas suerte, mugé,
que suerte tiene un quabrao,
pues no te puedo poné
como á San Bartolomé,
ni el cabrero anajabao.
Dos vcses me perdonó
tirándome la navaja,
y sinó me arremató
y muerto ayí me dejó,

es porque el es una halaja.
solo me pidió una cosa
y cumplirla prometí,
para mi es la mas jermosa,
que es dejar sola á mi esposa ;
que es separarme de tí.
Ya te iba á dar el planton
cuando venia pa acá,
y oigo gritar ; ; *al ladron !*
se me quedó el corason
lo menos en ia mitá.
Me vuelvo asin con reselo
y veo la gente reunia,
al tio Júas con canguelo
revorcándose por el suelo
mas triste que Jeremia.
Como á mi no me han junao,
me metí en la confusion,
me puse de Diego al lao
que iba bien amarrao
y le dije esta rason:—
“No es difisil conosé
“que lo yevan á presidio ;
“pero es presiso que usté
“pida ver á mi mugé
“sino comete un sursidso.”

Bart.—(*llorando.*)—Eso me tapa la boca
y me destapa los ojo ;
yo voy á volverme loca.

Mort.—Ahora que se las toca ;
no tendrás ya mas antojo.
Por eso le díje yo
que víniera á verte, sí ;
porque me fio en tu honó

y en la guardia que lo ató,
que vendrá con él aquí.

Bart.—Aunque sea elante la gente,
un apretón le he de dá ;—
saca un vaso de aguardiente,
pa que se vaya caliente.

Mart.—Ya lo ha bebío : aquí está.

ESCENA ULTIMA.

Dichos—Diego muy embozado en la capa y con el sombrero puesto : traerá un grillete al pié.—A poco Júas con otro grillete, y cuatro soldados que lo custodian.

Diego—Bartola, voy á cumplí
la condena de un tunante :
Me acaban de echar el guante
y me vengo á despedir.

Bart.—(haciendo pucheros.)
Yo sé que hay camaleones
que se mantienen de risa.
Qué tienes tú ?

Diego— Dos camisas ;
pero están jechas jirones.

Bart.—Si no hay justisia en er suelo,
¿ quien nulará esa sentensia ?

Diego.—No hay mas que tener pasiensia,
que esto no es freir buñuelo.—(Se oye
(un cencerro.

Júas.—(que sale con los soldados, y acercándose á
Diego)

Mi amo, á Seuta!

En este momento queda Diego sin capa y sin sombrero, y cruzado de brazos ein que por su parte haya ayudado á este despojo. Despues deja caer los brazos y

ayudado por Mortero abraza á Bartola. Despues de una pausa, Mortero lo separa, y Diego se vuelve contra él: dos soldados bajan y se llevan á Diego y á Júas.—)

Bart.—. Infelí!

Te yevas mi corason....

Mort.—(Desde la puerta del foro.)

¡ Qué lástima de ladron

Bart.—Acomodándose lo mejor que pueda ó en la silla ó en el suelo al caer, y despues de beber del jarro.—

¡ Ay! Me muero.... Me morí! (Cae.)



Buenos Aires, Mayo 12 de 1837.

